

# ANTONIO MACHADO EN ALCÁNTARA

JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ TORREÑO

---

**José María Sánchez Torreño.** Cáceres, 1960. Enfermero de profesión, ejerció como docente de Formación Profesional desde el año 1986 hasta su jubilación en 2020. Colaborador de prensa, revistas, radio y televisiones locales; fue y es miembro de jurados educativos y literarios; por su labor en el ámbito de la Memoria Histórica recibió el Premio Luis Romero Solano en su X edición. Es autor de: Plasencia 1936-1939; Julián Benavente: La voz de la memoria; Cartas al Director; Plasencia a Gabriel y Galán; Plasencia apaleada; Antonio Machado y la Real Academia Española; Cartas a la Diosa. De Antonio Machado a Pilar de Valderrama; El fiscal del Juicio a José Antonio; El Evangelio, según la Inmaculada y siempre Virgen María; Las muertes de Federico García Lorca; Desmemorias de un niño en calzonas. Desde el año 2020 preside la asociación Herratas Ediciones con la que ha editado: Homenaje a Andrés Sorel; Todo Machado. Obras Completas. Volumen I; Certamen Literario “Agustín Sánchez Rodrigo”. I Edición. 2020; Timoteo Pérez Rubio y sus retratos del jardín; Baños de Montemayor a través de su literatura y Pezón.

## RESUMEN

El artículo es una aproximación a la presencia del poeta Antonio Machado en la revista Alcántara a lo largo de su historia desde su comienzo hasta la fecha en que el artículo es escrito. Poemas propios de don Antonio o a él dedicados así como un trabajo acerca de uno de los temas básicos en la poesía de Machado conforma la comparecencia de éste a la que se suma la de su hermano Manuel tal y como seguro hubiese querido don Antonio.

Palabras clave: Antonio Machado, Manuel Machado, Poesía, Prosa.

**E**l día 10 de septiembre de 1945 el periódico *Extremadura* publicó el siguiente «Anuncio y llamada»: *ALKANTARA* —(Revista Extremeña)—. Firmada por Nimio Proteo, pseudónimo de Fernando Bravo y Bravo, cofundador de la revista, decía: «El ambiente cultural de nuestra región acusa en los tiempos presentes un tan elevado nivel de inquietudes y realizaciones en todos los órdenes, que se hace imprescindible crear el instrumento idóneo que recoja todo ese movimiento y a la vez actúe como su difusor eficaz».

Cumplió así Fernando Bravo con el encargo de dar a la prensa diaria local del proyecto en el que él junto a Tomás Martín Gil, Jesús Delgado Valhondo y José Canal Rosado decidieron embarcarse una tarde agosteña en que como otras muchas tardes, casi a diario, los amigos se enzarzaban en coloquios sugestivos mientras deambulaban por el paseo de Cánovas o la carretera de Mérida.

Hubo reuniones y en ellas se decidió suprimir la arabizante «K» del título; se fijó el formato; se solicitó la colaboración de Indalecio Hernández (dibujó el puente romano), también la del dibujante Nieto que puso en limpio las letras del rótulo y la venera de la Orden diseñadas por Francisco Bravo, y se señaló la distribución de materias en cuatro secciones: «Letras», «Arte», «Vida y hechos» y «Varia». Finalmente se estableció el organigrama. Así Tomás Martín Gil fue designado para el cargo de Director, mientras los otros tres cofundadores: Delgado, Canal y Bravo quedaron como redactores, aunque el último, Fernando Bravo, asumió, además, el cargo de Administrador, la encomienda de realizar los trámites legales y la cesión de su domicilio particular como sede para la recepción y archivo de los originales que se remitieran a la revista.

El día 15 de octubre de 1945, un mes después del «Anuncio y llamada» y «coincidiendo con la sementera», vio la luz el primer número de *ALCÁNTARA*.

En el año 2005 *Alcántara* publicó en la sección «Estudios» del número 61-62 correspondiente a los meses de enero a junio, el artículo firmado por Florentino Rodríguez Oliva titulado: «La revista *Alcántara* en los últimos 25 años». Lo hizo «al hilo de la efemérides de los 25 años de la Institución Cultural “El Brocense”» mediante una aproximación a la historia de la revista *Alcántara* iniciando ésta en 1980, año en que la revista dio «un giro copernicano» al cambiar tanto en esencia como en presencia para adaptarse a las exigencias de «los primeros tiempos de la democracia, y en consonancia con los vientos preautonómicos que soplaban por entonces en tierras extremeñas».

Fue 1980 el año en que dio comienzo la segunda de las cinco épocas en que, hasta el momento, se ha dividido la historia de *Alcántara*, tal y como publica la web de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres. Así tenemos: Época I: de 1945 a 1979; Época II: de 1980 a 1983; Época III: de 1984 a 1995 (Mayo-agosto); Época IV: de 1995 (Noviembre-diciembre) a 2011; y la última, la Época V, a partir de 2012 hasta la actualidad.

Durante todos estos años han sido muchos los personajes cacereños, extremeños en general, y no extremeños que se han asomado a las páginas de *Alcántara*. Artistas como Enrique Pérez Comendador, Juan Caldera Rebodello... Escritores como Miguel de Unamuno, Luis Chamizo..., y entre éstos, poetas como Rafael Alberti y Antonio Machado...

Precisamente de éste último, de su presencia en *Alcántara*, versa el presente artículo.

Antonio Machado y Ruiz, es el poeta sevillano (26 de junio de 1875) y universal que, huyendo de la guerra, encontró la muerte la tarde del 25 de febrero de 1939 en la localidad francesa de Colliure. Allí, en su pequeño pero coqueto cementerio, cubierto por tierra del país vecino, descansa el que es considerado por muchos, un santo laico.

Con la firma: «Santos Sánchez-Marín», será el escritor Santos Sánchez-Marín Pizarro [Nuñomoral (Cáceres), 1942 – Santander, 2013] quien primero otorgue presencia al Poeta en *Alcántara* al publicar en el volumen correspondiente a los números 47 y 48 de septiembre-octubre de 1951, el poema titulado «A Antonio Machado»:

Amaste el Guadarrama como le amó el Gran Triste,  
el Rey que quiso y pudo vestirle de uniforme;  
el Rey de los delirios de la grandeza austera  
que por amar la forma supo ordenar lo informe.

Tú hiciste una montaña con tu mirar profundo  
y le diste un reflejo de tono pardo y serio.  
Fueron tus versos piedras de exacto y duro corte.  
Piedras de bronce y vuelo, piedras de monasterio.

Una estameña parda te cuadra. Un sordo rezo  
con los labios muy juntos en un rictus amargo,  
y un mirar que ha olvidado que el ciprés también mira  
y no sabe, y le pesa, más que ver a lo largo.

Tú salmodias sereno tu tristeza profunda,  
tu tristeza gigante, tu tristeza sin par.  
Para qué las campanas? Para qué los corales?  
Para qué más plegarias que tu grave cantar?

En el número 75-75-77 (primer trimestre de 1954) dio comienzo una nueva sección. Mediante la publicación de poesías de indudable valor antológico y que entraban, por tanto, en la esfera de lo clásico, pretendieron desde *Alcántara* darlas a conocer a las personas que no hubieran disfrutado aún con su lectura y proporcionar a los que ya las conociesen, el gozo de volverlas a leer. Llamaron a la nueva sección «Páginas antológicas» y como primera poesía se decidieron por «Anoche cuando dormía», el poema que Antonio Machado incluyó en *Soledades, Galerías y otros poemas* (1907).

Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!,  
que una fontana fluía  
dentro de mi corazón.

Di, ¿por qué acequia escondida,  
agua, vienes hasta mí,  
manantial de nueva vida  
de donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!,  
que una colmena tenía  
dentro de mi corazón;

y las doradas abejas  
iban fabricando en él,  
con las amargas viejas  
blanca cera y dulce miel.

Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!,  
que un ardiente sol lucía  
dentro de mi corazón.

Era ardiente porque daba  
calores de rojo hogar,  
y era sol porque alumbraba  
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!,  
que era Dios lo que tenía  
dentro de mi corazón.

«Anoche cuando dormía» volvió a publicarse en *Alcántara*. Lo hizo esta vez en la sección «Clásicos del siglo XX» del número 164, correspondiente a julio, agosto y septiembre de 1971.

En los números 96-97-98, de octubre, noviembre y diciembre de 1955 aparece publicada, junto a «Noche» y «Alba», la «Elegía a Antonio Machado» de la que Pompeyo Cruz era autor. La Elegía dice:

Soria, la pura y becqueriana,  
y la Sevilla de las sales béticas,  
en tu alma, enteriza y celtibérica,  
mezclaron sus perfumes.

Hoy te lloran, Antonio,  
 los gráciles álamos del Duero  
 la humilde flor de aciano,  
 el hombre torvo del alto llano numantino,  
 los pardos encinares velazqueños,  
 el tahir, el logrero y el pelaire  
 de la España trabucaire y pícara,  
 y el hombre ibero  
 tallado en dura roca berroqueña  
 que desafía al Dios de las tormentas  
 cuando el granizo arrasa sus cosechas.

Erguido como un hito penibético  
 resaltas en la hispana geografía  
 no mudo y yerto,  
 no inerte y sin progenie  
 lírica vivaz y permanente  
 en toda España, ascensional y entera,  
 transida de nostalgias imperiales,  
 vivero inextinguible de heroídes.

También será en «Páginas antológicas» pero del número 136, correspondiente al segundo trimestre de 1960, donde se publicó de nuevo un poema de Antonio Machado: «A un olmo seco». Creado por Antonio Machado en Soria durante la primavera de 1912 y publicado en *Campos de Castilla*, es un viaje a la esperanza, para la recuperación de Leonor, con quien paseaba cada día por los alrededores de la ermita del Mirón en busca del aire puro soriano y que meses después, el día 1 de agosto, fallecería a causa de la tuberculosis pulmonar que padecía. Luego el Poeta abandonó Soria y ya en el curso 1912-1913 impartiría Francés en un nuevo destino: el instituto de Baeza.

Al olmo viejo, hendido por el rayo  
 y en su mitad podrido,  
 con las lluvias de abril y el sol de mayo  
 algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina  
 que lame el Duero! Un musgo amarillento  
 le mancha la corteza blanquecina  
 al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores  
 que guardan el camino y la ribera,  
 habitado de pardos ruseñores.

Ejército de hormigas en hilera  
va trepando por él, y en sus entrañas  
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,  
con su hacha el leñador, y el carpintero  
te convierta en melena de campana,  
lanza de carro o yugo de carreta;  
antes que rojo en el hogar, mañana,  
ardas en alguna mísera caseta,  
al borde de un camino;  
antes que te descuaje un torbellino  
y tronche el soplo de las sierras blancas;  
antes que el río hasta la mar te empuje  
por valles y barrancas,  
olmo, quiero anotar en mi cartera  
la gracia de tu rama verdecida.

Mi corazón espera  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.

Otro poema, pero firmado en esta ocasión por Pompeyo Cruz devolverá, siete años después, a Antonio Machado a las páginas de *Alcántara*.

En el número 149 correspondiente a julio-diciembre de 1967 y bajo el título «En memoria de Antonio Machado» Pompeyo escribió:

Soria, numantina y becqueriana y  
Sevilla de las sales béticas  
a tu alma, andaluza y castellana,  
donaron su poesía y su fragancia.

Hoy te lloran, Antonio,  
los gráciles álamos del Duero,  
la humilde flor de aciano,  
el hombre torvo del altiplano numantino,  
los pardos encinares velazqueños,  
el tahir, el logrero y el pelaire  
de la España trabucaire y pícara  
y el hombre ibero,  
tallado en dura roca,  
imprecando al Dios de las tormentas  
cuando el granizo arrasa sus cosechas,

Te llora el ancho Duero  
*curva de ballesta en torno a Soria*

y camino hacia la mar remota,  
 los grises peñascales de la sierra,  
 el alto pico del Urbión altivo  
 y las eternas nieves del Moncayo,

Sevilla, la del huerto claro  
 donde madura el limonero  
 —y transcurrió tu tierna infancia—,  
 enferma de nostalgia, llora  
 tu ausencia en tierras de Castilla,  
 tu fuga a extraños meridianos,  
 lejos de la nutricia tierra  
 cuna de tu raza y de tu estirpe.

¿Qué fué de tus socios  
 el profesoral Juan de Mairena  
 y el docto y lírico Abel Martín  
 a quienes tú, con tu *fiat* creador,  
 dotaste de precaria vida  
 y diste muerte prematura?

¿Y Guiomar, la enigmática Guiomar,  
 carne y sangre de tu fantasía,  
 tu dulce *Beatrice* a quien ceñiste  
 con cálido abrazo inolvidable,  
 llama viva que iluminó  
 los años postreros de tu vida?

Y allá, en la soriana orografía,  
 el alto Espino en que Leonor reposa  
 y espera tu retorno  
 del duro exilio de la dulce Francia,  
 ligero de equipaje y desnudo,  
 cual tú cantaste, como los hijos de la mar  
 —polvo y ceniza ya—  
 para dormir unidos  
*bajo el húmedo halago de la tierra*  
 el sueño eterno en el seno de Dios,  
 —del Dios que tú tenías  
 dentro del corazón—  
 brezado por los vientos del Moncayo  
 y el cósmico rumor del padre Duero.

POMPEYO CRUZ

En el número 180 correspondiente a julio, agosto y septiembre de 1975 Marciano Breña Galán se adentra en uno de los temas clave en la obra de Antonio Machado: el mar.

Ilustrado con un retrato del Poeta y con el título «El mar en Antonio Machado», se publicó:

«ADEMAS de “luminoso y profundo”, como le llamó Rubén Darío, Antonio Machado era un hombre perfectamente serio y su obra refleja esa sincera seriedad. Su bondad humilde, su nobilísima hombría, su talante moral se reflejan en su gloriosa obra. Hizo los poemas con su vida, por lo que tienen ese toque estremecedor de verdad, de realidad sagrada.

»Lo amargo, lo atormentante, en Machado, es el desprecio de la fe en cuestión de alcanzar la verdad, a la que sólo se pueda llegar por la razón. Así lo explica al decir:

Cuatro cosas tiene el hombre  
que no sirven en la mar:  
anda, gobernalle y remos.  
y miedo de naufragar.

[De *Campos de Castilla*. Proverbios y Cantares XLVII]

»Pero, tras los vaivenes que esta postura trae consigo, el mismo Machado tiene que recurrir a decirnos:

La razón: Jamás podremos  
entendernos, corazón.  
El corazón: lo veremos.

[De *Campos de Castilla*. Parábolas VII]

»Y en otro lugar:

Confiamos  
en que no será verdad  
nada de lo que pensamos.

[De *Campos de Castilla*. Proverbios y Cantares XXI]

»Reflejo de este ir y venir de la razón y la fe, y viceversa, sin concluir en ninguna de ellas, es aquel marinero

que hizo un jardín junto al mar  
y se metió a jardinero.  
Estaba el jardín en flor,  
y el jardinero se fue por esos mares de Dios.

[De *Campos de Castilla*. Parábolas III]

»A veces el mismo Machado reconoce su perplejidad en la problemática del saber, aun cuando tiene bien planteadas las condiciones. Así:

Hay dos modos de conciencia:  
una es luz, y otra paciencia.

Una estriba en alumbrar  
 un poquito el ancho mar;  
 otra, en hacer penitencia  
 con caña o red, y esperar  
 el pez, como pescador.  
 Díme tú: ¿cuál es mejor?... etc.

[De *Campos de Castilla*. Proverbios y Cantares XXV]

»En cualquier campo (fe o razón), el hombre se encuentra en constante lucha, por que “en sueños de lucha con Dios (misterios de la fe), y despierto con el mar (incapacidad de la razón para iluminar ciertos temas”.

»También vemos en la siguiente canción la incapacidad de alcanzar la verdad completa (mar) aun cuando se alcancen verdades parciales (aire marino):

Una noche de verano.  
 El tren hacia el puerto va:  
 devorando aire marino.  
 Aún no se ve la mar.

[De *Nuevas canciones*. Hacia tierra baja IV]

»Sólo cuando morimos, podemos ver algún destello de sabiduría iluminando el conocimiento de las cosas:

Cuando lleguemos al puerto,  
 niña, verás,  
 un abanico de nácar  
 que brilla sobre el mar.

[De *Nuevas canciones*. Hacia tierra baja IV]

»Pero Machado resalta, ante todo, la figura del hombre que piensa; ante todo el hombre como ser pensante. Leamos lo que dice en la poesía titulada propiamente

MAR

A la hora de la tarde  
 viene un gigante a pensar.  
 Junto al mar que mucho suena,  
 medita, sordo, a la mar.

.....

El no ve la mar ni el cielo,  
 él sólo ve su pensar.  
 ¡Gigante meditabundo  
 a la orilla del mar.

[De *Cancionero apócrifo*. S. LIX, 3]

»Por fin, decide que la razón no puede eludir la ayuda a la fe, en su cometido de saber, cuando canta:

Junto a la sierra florida,  
bulle el ancho mar.  
El panal de mis abejas  
tiene granitos de sal.

[De *Nuevas canciones*. Canciones I]

»Pero más que fe en sentido teológico, la palabra “mar” significa, desconocimiento, lo que no se puede conocer (porque es muy ancho el campo del saber), de aquí que la ciencia tenga que salpicarse de lagunas (mitos, leyendas, teorías...) que repugnan los métodos científicos (la sal en el panal).

»También el mar significa para Machado lo que antes significara para Manrique. La muerte, por su esencia indescifrable más que por otra cosa, es un mar desconocido, ancho, hondo, donde todo desaparece en él. Nuestra vida, pues, no consiste más que en un “ciego huir a la mar”. Al morir pasamos a ser componentes de la misma muerte, porque ésta no es algo que viene a buscarnos, sino que nosotros mismos vamos a “caer como gota del mar en el mar inmenso”. La comparación con el río la plasma al preguntarle al Guadalquivir, en Sanlúcar: “como yo cerca del mar, río de barro salobre, ¿sueñas con tu manantial?”. Patente es, como vemos, la influencia de Jorge Manrique, quien tiene “entre los poetas míos... un altar”.

Pero aunque fluya a la mar ignota,  
es la vida también agua de fuente  
que de claro venero, gota a gota,  
.....  
.....sobre la piedra brota.

[De *Nuevas canciones*. Sonetos III]

»Porque si grande es el problema de la muerte, igual de confuso es el del nacer:

Saber, nada sabemos,  
de arcano mar vinimos,  
a ignota mar iremos.

[De *Campos de Castilla*. Proverbios y cantares XV]

»Entre ambos mares estamos condenados a no saber nada, porque:

entre los dos misterios está el enigma grave;  
.....

La luz nada ilumina y el sabio nada enseña.

[De *Campos de Castilla*. Proverbios y cantares XV]

»Todo conocimiento humano, por más que alcance el saber, deja de tener validez si no es para el ser que conoce (“cada sabio, su problema y cada loco, su tema”), y aun para el mismo deja de valer con el transcurso del tiempo. Es decir, el problema del saber es un problema insoluble; sólo existen soluciones parciales, y más que eso, subjetivas:

Caminante, son tus huellas  
el camino y nada más;  
camiante, no hay camino  
se hace camino al andar.

.....

Caminante no hay camino,  
Sino estelas en la mar.

[De *Campos de Castilla*. Proverbios y cantares XXIX]

»Por tanto, la misión del hombre es reducida a cero, porque todo lo que aporte desaparecerá con el tiempo:

Todo pasa y todo queda,  
pero lo nuestro es pasar,  
pasar haciendo camino,  
caminos sobre la mar.

[De *Campos de Castilla*. Proverbios y cantares XLIV]

»Claramente, entre el arcano mar del que venimos y la ignota mar a que iremos, hay un tercer mar, el mar de la existencia.

»En resumen, todo es mar. Mas queda un dato importancia: Dios, ¿Qué es de El? De aquí surge la “Profesión de fe” machadiana:

Dios no es la mar, está en la mar,  
en el mar se despierta o se adormece.  
Creó la mar, y nace,  
de la mar cual la nube y la tormenta;  
es el Criador y la criatura lo hace.

[De *Campos de Castilla*. Parábolas V Profesión de fe]

»¿No vemos aquí reminiscencias krausistas?

»La actividad del hombre, lógicamente, aparece y desaparece en el campo de su existencia; por tanto, para Machado, nacerá y morirá en el mar. Y así dice: “De la mar al percepto, del percepto al concepto, del concepto a la idea ¡oh!, linda tarea, de la idea a la mar, ¡Y otra vez a empezar!”. Todo mar, todo nada (nada aparente, es decir, de esencia desconocida para el hombre). Por tanto, cualquier hecho no es algo constituido “a priori”. Al realizarse el hombre, realiza, a su vez, a su mundo. El hombre constituye su mundo. Por eso, compara el quehacer humano con el andar sobre las aguas, donde

no sólo no hay camino previo, sino que desaparece al dejar de caminar sobre él, en la canción que dice:

¿Para qué llamar caminos  
a los surcos del azar?...  
Todo el que camina, anda,  
como Jesús, sobre el mar.

[De *Campos de Castilla*. Proverbios y cantares II]

»Pero, en la vida de Machado hay un momento en que desaparece esta idea de la vida como mar, como soledad, como ignorancia, como “vanidad de vanidades”, justamente cuando entra en su órbita Leonor. Porque ella significó para él una ilusión, un norte, algo que daba significado a todo su ser. Todo esto le faltaba antes de ella y después de ella. Así, grita desesperadamente:

Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.  
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.  
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.  
Señor, ya estamos solos, mi corazón y el mar.

[De *Campos de Castilla*. CXIX]

»Esta estremecedora canción es, quizá, la más significativa, el eje de toda su obra, el núcleo de su pensar. Plasma el resumen de su filosofía.

»Pero Machado es, después de todo, un hombre religioso, porque por religiosidad no debemos entender ir a la iglesia, golpearse el pecho y decir “Señor. Señor”, sino una sincera búsqueda de la Verdad Suprema, un intento de acercamiento a Dios, una rectitud de conciencia y una vida de acuerdo siempre con ella; mas esto no quiere decir que no haya momentos en que Machado caiga en la incredulidad, en el error o en desviaciones. Esto es achacable a la postura racionalista que, por si sola le lleva a la fe en sólo muy contadas ocasiones. No debemos extrañarnos, pues, cuando presenta ciertas ideas que, de puro personales (y sobre todo, sinceras) son más o menos esotéricas. Debemos pensar que Machado fue un liberal (en el buen sentido) en todos sus aspectos, y se consideraba con derecho a detectar los que él creía fallos de la práctica popular de la religión. En tal sentido podemos leer:

Oh fe del meditabundo!  
Oh fe después del pensar!  
Sólo si viene un corazón al mundo  
rebose el vaso humano y se hincha el mar.

[De *Campos de Castilla*. Proverbios y cantares XXXII]

»Ya que lo importante no es vivir un sistema inamovible, sino vivir de acuerdo con situaciones concretas, pese a todo, podía decir:

Aunque me decían  
 hereje y masón,  
 rezando contigo,  
 ¡cuánta devoción!  
 [De *Nuevas canciones*. Canciones XII]

»Mas este problema no está definitivamente resuelto por el poeta, que se ve obligado a preguntar:

¿Cuál es la verdad? ¿El río  
 que fluye y pasa  
 donde el barco y el barquero  
 son también ondas del agua?  
 ¿O este soñar de marino  
 siempre con ribera y anda?  
 [De *Nuevas canciones*. Proverbios y cantares XCIII]

»Es decir, la Verdad, ¿es única y fija cayendo en error con la más mínima desviación? o, por el contrario, la verdad ¿depende de nosotros mismos (verdades particulares, porque la absoluta no existe)?

»Es indudable que en Antonio Machado está vigente la oposición clásica del “todo es”, de Parménides, con el “todo fluye”, de Heráclito. El concluye el problema fundiendo los dos aspectos como se puede apreciar en el soneto “Esto soñé”:

Que el caminante es suma del camino

y en el jardín, junto del mar sereno... etc. [De *Nuevas canciones*. Glosando a Ron-sard y otras rimas, II Esto soñé]

»El camino es el receptáculo del devenir de las cosas; el mar es lo inmutable, o, mejor, la esencia de la inmutabilidad.

»Como resumen, ante tal perplejidad, el poeta no puede por menos que sentirse realmente vivir dependiendo del mar, y, como buen hijo de la mar, pronostica que el día de su muerte estará “ligero de equipaje, casi desnudo”.

MARCIANO BREÑA GALÁN

Por fin, sería el reverendo Nicolás Sánchez Pietro el que firmó el poema que titulado «Una tarde con Machado en Soria» apareció en el número 192 correspondiente al tercer trimestre de 1978, siendo ésta la última de las presencias del Poeta, en la revista *Alcántara* en lo que de historia lleva.

Sube conmigo, Antonio,  
 que yo te ayudo:  
 subamos a la ermita  
 de San Saturio.

Los álamos dorados  
de la ribera  
tienen tu nombre escrito  
en la estribera.

Y cada vez que el viento  
los lleva al río,  
sollozan dulcemente:  
“¡Antonio mío!”

Siéntate aquí conmigo,  
sobre esta piedra:  
cubierta está de musgo  
de verde hiedra.

¿No ves la pastorcilla  
rubia y trigueña,  
con un cordero en brazos  
sueña que sueña

los tejados de Soria  
y su humo azul,  
como reina que viste  
delgado tul;

San Juan de Rabanera  
resquebrajado,  
y aquel San Juan de Duero  
en Duero ahogado;

la Torre de los Ríos,  
luna escarchada,  
como fugaz gacela  
sobresaltada;

el monte de las Animas  
hendido en oros,  
y el castillo nadando  
en tus ojos moros?

¿No ves allí Numancia  
llena de huesos  
y los ojos que miran  
en tus ojos moros?

¿No ves bultos de fe  
y de fiereza?  
¿no ves cómo su sangre  
se despereza?

¿No oyes pasos de flor,  
Antonio mío,  
que van por la ribera  
que va hasta el río?

Son álamos cargados  
de primavera,  
como ciervos de plata  
de la ribera;

cenizas de paloma  
que va de vuelo,  
navegando en el barco  
de tu pañuelo.

Las hojas ¡ay! enfermas  
de tu olmo herido,  
desde que tú te fuiste  
no encuentran nido.

Como una vieja llaga  
de oro muy viejo,  
brillan sobre la espalda  
del caminejo.

Tú apacientas ternuras  
entre campanas,  
que traspasan el pecho  
de mis ventanas.

Y eres hasta más bello,  
Antonio mío,  
al verte en San Saturio  
mirando al río.

Baja conmigo, Antonio,  
baja, que siento  
que mordiéndome el alma  
va el sentimiento.

...El Angelus la tarde  
suspira y reza:  
¡ya soportar no puedo  
tanta belleza!

Con el poema «Una tarde con Machado en Soria» y salvo error u omisión, se cierra la presencia de Antonio Machado en la revista *Alcántara* en el período comprendido entre 1945 (Época I, 15 de octubre) y el momento en que esto se escribe (febrero de

2022). Y decimos Antonio pues hay otro, su hermano Manuel, quien aunque de una forma mucho más exigua también está presente. Lo hace con dos sonetos en el número XIV correspondiente al año 1958 y que por su contenido bien parece un homenaje al Emperador Carlos.

El primer soneto lleva por título «Carlos V en Mulberg» y dice así:

El que en Milán nieló de plata y oro  
la soberbia armadura; el que ha forjado  
en Toledo este arnés; quien ha domado  
el negro potro del desierto moro...

El que tiñó de púrpura esta pluma,  
que al aire en Mulberg prepotente flota,  
esta tierra que pisa, y la remota  
playa de oro y de sol de Moctezuma...

Todo es de este hombre gris, barba de acero,  
carnoso labio socarrón y duros  
ojos de lobo audaz, que, lanza en mano,  
recorre su dominio, el Mundo entero,  
con resonantes pasos, y seguros.  
En este punto lo pintó el Tiziano.

«La litera de Carlos V» [Recuerdos de la Real Armería] es el título del otro de los sonetos que de Manuel Machado publicó *Alcántara* y donde también queda patente la preferencia del mayor de los Machado por el «V de Alemania» sobre el «I de España».

Nada más, nunca ví, sobrio y austero,  
que una litera de campaña, que era  
del César Carlos Quinto la litera,  
Emperador del Universo entero.

Un asiento no más de duro cuero  
sobre unas parihuelas de madera.  
Por toldo, un negro lienzo, a la manera  
del más burdo y humilde carretero.

Mudo ante tan magnífica pobreza,  
del verdadero honor hallé el secreto,  
de la apariencia en el desdén profundo.

Él no tenía que ostentar grandeza  
ni fiar a oropeles el respeto...  
A él le bastaba ser dueño del Mundo.